

“El peronismo siempre fue una tensión contenida, bandas amuchadas sin una ideología clara que se nucleaban para disputar un poder común, unidas por una especie de espíritu, por un estilo y una estética, por una argamasa fascistoide y populachera, prepotente y pragmática. A veces tienen logros, pero la verdad es que sería bueno que pudiéramos dar origen a partidos o movimientos un poco más capaces de darle vuelo a la sociedad, de hecho el peronismo remueve la pobreza pero no nos permite salir de ella. Es lo que se puede llamar “pobrismo”: la pobreza hecha valor y destino nacional meritorio.” Alejandro Rozitchner - Escritor y pensador

17 de Octubre – Día de la Lealtad

El peronismo - mal llamado justicialismo – nació el 17 de octubre de 1945, (hace 61 años) cuando miles de adeptos acudieron a la histórica Plaza de Mayo a exigirle al entonces gobierno militar que liberara a Perón, que estaba preso, desobedeciendo a las cúpulas sindicales que habían programado un paro de actividades para el día 18.

La presión del pueblo fue tal que su líder fue puesto en libertad de inmediato y convocado por los propios militares gobernantes a hablarle a la multitud, para calmarla. Quien halla tenido 15 años o sea hoy 76 años de edad, puede hacer memoria del sentir popular, lo significativo y el fervor de ese echo.

Honraras a los vivos y a los muertos

Se ha faltado el respeto a la memoria de quien fijara principios indiscutibles de

- **Justicia Social**
- **Soberanía política de los países**
- **Capital Comprometido con la sociedad**
- **Comunidad Organizada**

Valores que ante la ausencia o lejanía, se hace carne y se encuentra solo el recuerdo de lo que la historia y sus padres le contaron. Por eso, como modelo idealizado de orden social, entre los trabajadores, el peronismo seguirá existiendo como **sentimiento primero y pensamiento o razocinio después.**

Los trabajadores ejercitan la LEALTAD como acción propia de una persona fiel a otra. Observancia de la fe que uno debe a otro. (Diccionario Enciclopédico Sopena Edición 1979 Pag. 2440 Tomo III)

Los sindicatos de entonces amontonados en una CGT nacida en 1930: Anarquistas, Socialistas y sindicalistas pragmáticos, también se enfrentaban por espacios de poder y con las propuestas del militar Perón, muchos tuvieron diferentes reacciones humanas.

- **Sumarse a un proyecto, por visión, compromiso social u oportunismo personal.**
- **Mirar expectante, dando libertad de acción y sumarse al éxito.**
- **Adhesión con libertad de tener actitud crítica, por forma de aplicación, modelo implementado, etc.**
- **Mantener una oposición cerrada, sin justificar ni reconocer nada.**

Pero ayer como hoy, los trabajadores participaban mediante sus dirigentes. CONFIABAN. TENIAN FE. Y los dirigentes, a pesar que también muchos sacaron ventajas personales, en su gran mayoría ERAN LEALES a sus representados. CONVIVIAN EN EL MISMO BARRIO, en el trabajo, en el mismo nivel social y de consumo.

LA SOCIEDAD FUE CAMBIANDO. Los sindicatos ocuparon y ocupan gran parte de los beneficios sociales que el trabajador recibe. Salud, esparcimiento, vacaciones, nacimiento, sepelio, capacitación y hasta educación terciaria. Servicios que sirven para lo que comúnmente se llama “LA CAJA SINDICAL”

Los dirigentes, hijos de esa sociedad también cambiamos a mi criterio para mal. La vida se hizo más rápida y empezamos a dejar de lado valores. La necesidad impuesta de consumo, nos hace dedicarle

más tiempo al trabajo para obtener esos recursos que a los propios afectos. Y en ese esquema se impone el SALVESE QUIEN PUEDA.

Si algo te doy, algo me merezco a cambio, y si no me lo das, lo tomo por mi cuenta, te des o no te des cuenta.

Esa actitud mezquina, individualista, y deshonesto, se hizo carne en toda clase de dirigencia. Y a cualquier precio se hace necesario mantener los privilegios, las ventajas y la mal llamada representatividad.

Hay que reconocer que los trabajadores comunes, no pueden concurrir un día de labor a las 15 hs. a ningún acto. Sea por la memoria y el traslado de su líder como la de saludar a un presidente que aparenta a estar dando un giro al proceso que venia desarrollándole en Argentina.

No hay duda que quienes acompañan a los dirigentes son beneficiarios directos. Clientes del sistema, ya sea como delegados sindicales que con permiso gremial o complicidad de las propias empresas participan del cortejo dirigencial o empleados y familiares de las cúpulas sindicales. Con la misma metodología que en la política y con los recursos de todos los trabajadores. Los mismos que cuando hay que hacer un aguante por un aumento salarial o pa presión ejercida por quien administra el capital y los medios de producción, estan al frente de la lucha, dando miedo, generando presión, buscando el objetivo que le contaron venian a buscar.

No podemos ser hipócritas y negar lo que vemos y no queremos ni pretendemos cambiar, salvo como ahora, con situaciones extremas. Nadie esta en condiciones de tirar la primera piedra, salvo que asumamos que toda una generación de dirigentes hemos fracasado. Desde los que se hacen llamar grandes dirigentes, por lo general buenos gerentes sindicales, muy bien pagos, o los cuatro de copas, que estando en contacto con las necesidades de los trabajadores y habiendo sido elegido en una misma lista, no hemos sabido generar el espacio, la formación de una oposición férrea a los manejos arbitrarios o déspotas de los dirigentes de turnos.

Pero también tenemos que saber que "LA ROPA SUCIA SE LAVA EN CASA". Si hoy cada organización tiene al dirigente que tiene, es producto de la elección de uno pocos y la falta de participación de otros muchos. Que nadie de afuera tiene que venir a contarme las costillas, cuando no me permiten contarle las costillas a cada uno.

Nadie puede imponerme el criterio que debo aplicar y el estilo de persona que debo elegir. Cada uno con su conciencia y el la búsqueda de lazos de lealtad, debe saber quien es quien y quien debe representarlos. **Ni los medios de prensa, ni los políticos de turno pueden imponernos el modelo de dirigentes que a ellos les parece** mejor, cuando no hay intereses de por medio.

Que los tiempos cambiaron, que los procesos productivos son otros y vienen aplicándose nuevas formas de relaciones laborales, nos hace pensar que los sindicatos y los dirigentes también deben cambiar.

Los trabajadores buscamos y pretendemos otras alternativas de vínculos que eviten la confrontación y el desequilibrio social. Que los sindicatos se posición en forma diferente frente a las empresas, los gobiernos y a la propia sociedad.

Se hace necesario consensuar para llevar adelante entre todos una autentica REVOLUCION EN PAZ.

Que nadie se razgue las vestiduras dentro del sindicalismo y con ética y dignidad se asuma el compromiso histórico de dar un paso al costado y facilitar los cambios.

Que debemos dar paso a los jóvenes que demuestren vocación de justicia y capacidad de conducción es cierto, pero "no es tirando a los viejos por la ventana la mejor forma. Que los que peinamos canas todavía tenemos mucho para hacer y enseñar. Que no vamos a regalar los espacios alegremente y menos si vienen con ideologías ya expulsadas, disfrazados de trabajadores. Que los espacios deben ganarse, demostrando idoneidad y actitud solidaria.

En definitiva, que los de afuera no nos impongan que debemos hacer.

Que sean los propios trabajadores quienes decidan en cada organización, hacer los cambios que en base a su propia idiosincrasia y buen criterio y en conjunto formemos las instituciones sindicales nacionales e internacionales que mejor nos representen. No en contra de nadie, sino a favor de una mejor vivir para todos.

